

Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí"

Impactos de las geohelminosis sobre la salud y desarrollo humanos. Viejos y nuevos saberes

Editorial

Dr. Luis Fonte Galindo¹, Dra. María de los Ángeles Fernández Ferrer²

¹Médico, Especialista de II Grado en Inmunología, Doctor en Ciencias Médicas, Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí" (IPK), La Habana, Cuba.

²Médico, Especialista de I Grado en Microbiología, Master en Parasitología, Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas (CIMEQ), La Habana, Cuba.

Autor para correspondencia: Luis Fonte Galindo (luisfonte@infomed.sld.cu), Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kourí" (IPK), Autopista Novia del Mediodía Km. 6¹/₂, La Lisa, Apartado postal 601, Marianao 13, La Habana, Cuba.

El vocablo Geohelminthos, y su alternativa semántica Helminthos Transmitidos por el Suelo (HTSs), designa un grupo de parásitos nematodos que causan infección en el humano cuando este se pone en contacto con superficies húmedas y cálidas contaminadas con sus huevos o larvas.

Desde una perspectiva epidemiológica, sobre todo por sus prevalencias, cuatro son los geohelminthos más importantes: *Ascaris lumbricoides*, *Trichuris trichiura* y dos ancilostomídeos (*Ancylostoma duodenale* y *Necator americanus*). Estimados recientes sugieren que, a nivel global, 1 221 millones de personas están infectadas por *A. lumbricoides*, 795 millones por *T. trichiura* y 740 millones por ancilostomídeos.

Mayoritariamente, las infecciones producidas por geohelminthos son asintomáticas. La expresión clínica de estas parasitosis está fuertemente relacionada con la intensidad de la infección, solo los individuos con alta carga parasitaria (aproximadamente 5% de los infectados) muestran evidencias de enfermedad.

Sin embargo, los motivos para abordar el control de las geohelminthosis no se agotan en su amplia distribución geográfica ni en las manifestaciones clínicas asociada a ellas. Otros dos aspectos de las mismas, sobre los cuales se ha acumulado abundante información durante los últimos dos decenios, deben ser tenidos en cuenta:

I- Su significativa contribución a la perpetuación de la pobreza en las áreas o países donde son endémicas, al deteriorar el crecimiento y desarrollo cognoscitivo de sus generaciones más jóvenes (geohelminetos, en general; *A. lumbricoides* y *T. trichiura*, en particular) y reducir la capacidad de trabajo y la productividad de sus adultos (geohelminetos, en general; ancilostomídeos, en particular).

II- La habilidad de los HTSs para modular las respuestas inmunitarias del hospedero. A pesar de su gran tamaño y su capacidad para estimular potentes respuestas inmunitarias en los organismos que parasita, los geohelminetos resisten los mecanismos defensivos de estos y, generalmente, dan lugar a infecciones crónicas. La sobrevivencia de los HTSs sugiere que estos, de alguna manera, regulan las respuestas inmunitarias de sus respectivos hospederos (incluso, algunas no dirigidas contra el parásito involucrado). En armonía con ello, evidencias recientes demuestran que la modulación por los geohelminetos de las respuestas inmunitarias del hospedero tiene consecuencias clínicas adicionales: 1) cambios, generalmente adversos, en la prevalencia y/o gravedad de otras enfermedades infecciosas (tuberculosis, malaria, SIDA, entre otras), 2) disminución de las respuestas a vacunas, aspecto este muy importante si se tiene en cuenta que son los niños los que más padecen estas parasitosis y 3) un decrecimiento en la frecuencia e intensidad de fenómenos alérgicos y autoinmunes.

En Cuba, con el objetivo de conocer sobre la prevalencia de infecciones por parásitos intestinales y los aspectos clínico-epidemiológicos vinculados a ellas, se han realizado numerosos estudios en diferentes grupos poblacionales, incluidas dos encuestas parasitológicas de alcance nacional. La primera de ellas, realizada en 1984, encontró una cifra de prevalencia de infección por geohelminetos de 27,7%. La segunda, llevada a cabo en 2009, halló dígitos de prevalencia de geohelminetosis de 3,62%.

Sin embargo, la reducción del índice general de prevalencia de geohelminetosis en Cuba, lo que sin dudas es un logro de nuestro sistema de salud y una muestra, entre otros aspectos, de cambios positivos en los estilos de vida de nuestra población, no debe conducir a desestimar la existencia en el país de asentamientos humanos donde, por concurrir condiciones geográficas, climatológicas y socioeconómicas muy particulares, puede ocurrir una mayor transmisión de infecciones por geohelminetos.

Teniendo en cuenta los viejos y nuevos conocimientos acerca de los impactos de las geohelminetosis sobre la salud y desarrollo humanos, a los que se alude en el presente documento, la prevención y control de estas parasitosis debe continuar siendo una actividad priorizada de instituciones sanitarias y educacionales, sobre todo de aquellas que prestan servicios a comunidades donde aún concurren las condiciones que propician su transmisión.